

contribuirá a dar a conocer con perfiles más netos el original pensamiento del filósofo alemán.

José Ángel García Cuadrado

Robert SPAEMANN, *Ética, política y cristianismo*, Edición de José María Barrio, Ediciones Palabra («Serie Pensamiento», n. 32), Madrid 2007, 299 pp., 21 x 13, ISBN 978-84-9480-106-6.

El presente volumen recoge un total de dieciocho trabajos del filósofo Robert Spaemann, uno de los referentes principales del pensamiento cristiano centroeuropeo. Estos trabajos son de diversa índole: algunos habían sido ya publicados en castellano en diversas revistas; otros en cambio, son inéditos. Se encuentran textos de conferencias, artículos en revistas y prensa alemana —casi siempre tras el telón de una noticia polémica en torno a temas éticos—, así como entrevistas o conversaciones radiofónicas. El tono general resulta, por tanto, no estrictamente académico en la mayoría de los casos. Sin embargo, la penetración y hondura de sus argumentaciones, en apariencia sencillas, muestran con claridad que nos encontramos ante un maestro del pensamiento filosófico.

A pesar de la diversidad de temas abordados, quizás la idea principal que dota de coherencia interna a estas páginas sea la noción de humanismo. Un humanismo inspirado en la tradición clásica, pero sin olvidar las contribuciones de la Modernidad. A este propósito resulta ilustrativo que al ser preguntado acerca de las lecturas que recomendaría, Spaemann afirma con seguridad: «Platón y Aristóteles. Y quizá algo de Tomás de Aquino. Por supuesto, Kant» (p. 95). Pero Spaemann conoce bien no sólo a los clásicos sino también a autores mo-

dernos y contemporáneos (Adorno, Horkheimer, Buber, Kierkegaard, por citar sólo algunos), así como a controvertidos filósofos actuales (Sloterdijk, Singer, Parfit, Hoerster, etc.) a los que rebate con finura, pero sin ambages.

El humanismo de Spaemann se muestra desde las primeras páginas: para él «ser hombre significa dar forma, conformar la propia vida. Esto se consigue solamente cuando la vida posee un contenido que sobrepasa la conservación de sí misma y la reproducción de la especie» (p. 45). El estatuto peculiar del hombre se manifiesta en su carácter de ser parte del mundo, y al mismo tiempo dominador del mismo (cfr. pp. 118-119). Sin embargo, el dominio del hombre por el que se configura a sí mismo y al mundo no es exclusiva ni principalmente un poder técnico. Precisamente por ser un fin en sí mismo y no un medio al servicio de la manipulación técnica, la naturaleza del ser humano está revestida de una dignidad que se manifiesta en las declaraciones de derechos humanos, que tienen carácter universal, haciendo frente así a las objeciones culturalistas de «eurocentrismo» (cfr. pp. 87-89).

Desde este punto de vista —el humanismo implícito en su pensamiento—, resulta especialmente ilustrativo el artículo titulado «Realidad como antropomorfismo» (pp. 189-212). Spaemann distingue entre antropocentrismo (el hombre como centro del Universo) y antropomorfismo (consideración de la realidad desde la experiencia humana). Mientras que rechaza lo primero, aboga por lo segundo, puesto que «renunciar al antropomorfismo es renunciar al hombre mismo; es decir, a la consideración humana del hombre» (p. 202). En este sentido la renuncia al antropomorfismo es equivalente a la

destrucción del sujeto humano (crear un objeto sin sujeto) y en última instancia sería apostar por la destrucción del hombre.

Quizá las páginas más esclarecedoras son las que se refieren precisamente a la defensa del ser personal humano. Haciendo gala de cierta ironía no exenta de sentido común desenmascara las falsas definiciones de la persona humana basadas en la autoconciencia (Parfit) o en la autoestima (Hoerster). Para él, allí donde hay vida humana se presume dignidad personal (cfr. pp. 250-254). En última instancia, más allá de toda discusión acerca de cuándo un ser humano es persona, «únicamente existe un criterio fiable respecto a la personalidad humana: la pertenencia biológica a la familia humana» (p. 255).

Otros muchos temas son abordados con hondura y perspicacia (la racionalidad, Dios, la fe en el ejercicio intelectual, etc.). En todo caso, estas páginas resultan especialmente actuales por abordar temas controvertidos y muy presentes en los debates éticos (eutanasia, experimentación con células embrionarias, la manipulación genética...). Spaemann proporciona argumentos penetrantes y accesibles; argumentos además forjados en el debate intelectual centroeuropeo. Sin duda un libro del que se guardará un buen recuerdo; y quien no comparta las posturas de Spaemann al menos se sentirá impelido a replantearse hasta el fondo las propias convicciones. Es de agradecer al editor no sólo la buena traducción del alemán sino también la introducción y breves notas que ayudan al lector a situar adecuadamente el contexto de las argumentaciones.

José Ángel García Cuadrado

HISTORIA

AA.VV., *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia. Antiguo Testamento. 12. Isaías 1-39*. Obra preparada por Steven A. McKinion. Editor general Thomas C. Oden; director de la edición en castellano Marcelo Merino Rodríguez, Ciudad Nueva, Madrid 2007, 368 pp., 25 x 17,5, ISBN 948-84-9715-123-8.

El volumen número 12 de la Colección *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* está dedicado a la primera parte del libro de Isaías (Is 1-39). Éste ha sido preparado por Steven A. McKinion, profesor de Teología Histórica en el Southeastern Baptist Theological Seminary, en Wake Forest, Carolina del Norte. Se cumple en este caso el objetivo de elaborar «un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales», pues al trabajo del profesor de una universidad baptista se une la inestimable aportación del director de la edición castellana, el Prof. M. Merino, sacerdote católico de la Universidad de Navarra, y la orientación imprescindible del editor general, un ministro metodista, el Prof. Thomas C. Oden, que pertenece al claustro de la Drew University, Madison, New Jersey.

El libro de Isaías es de los más influyentes en el Nuevo Testamento y en la exposición de la doctrina cristiana, pues desde el principio «ocupó una posición central en la proclamación primitiva cristiana de Jesús de Nazaret como el Mesías prometido» (p. 32). Por esta razón tiene especial interés la publicación de los comentarios patrísticos a este libro, puesto que constituyen un exponente imprescin-